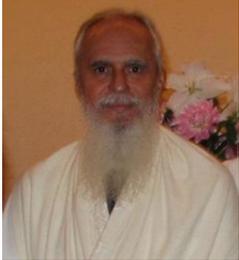


## **El Santo Daime en Mapiá, Brasil**

2010-04-29 06:59:57



Alex Polari nos habla de Mapiá, la capital del Santo Daime (ayahuasca), el laboratorio social que, con mucho esfuerzo y tesón, inauguraron en la Amazonia brasileña. Escuchamos con atención y respeto. Al salir de la cárcel, fue a estudiar aquel fenómeno y a su gente para hacer un documental sobre el tema. Pero ya no volvió al asfalto. Se quedó con ellos.

Una y otra vez me pregunto qué había llevado a este hombre duro, a aquel militante radical que pasó nueve años entre rejas, a desembocar en la beatitud y el sosiego, trasmutándose en un maestro de lo divino y lo humano. ¿De dónde había sacado su mirada risueña, su hablar suave y sus gestos armoniosos a ese hombre se batió contra una de las más duras dictaduras suramericanas? ¿Qué es lo que había operado en él aquel cambio? ¿El milagro las plantas sagradas, la vida en comunidad que templea en el servicio o quizá una mezcla de todo ello?

Ahora, con el Partido de los Trabajadores en el poder, sus antiguos camaradas están en despachos con enormes responsabilidades, pero él apenas sale de la selva de Purús. Su «despacho» está en el corazón de la «floresta», ayudando a los más necesitados, promoviendo los productos naturales, defendiendo ese trozo sagrado de tierra.

Sus amigos de militancia ocupan cargos en el poder. Junto al popular presidente Lula da Silva, construyen un nuevo Brasil. En cambio, Polari se conforma con otra revolución más silenciosa que persigue la elevación de los hombres, con la ayuda del espíritu de las plantas y la magia de una bebida capaz de mostrar la luz que los ojos de la carne no pueden ver.

No envidia las moquetas. Se le enciende la mirada cuando nos muestra todo lo que han conseguido arrancar a esa otra moqueta más salvaje e indomable de la selva: frijoles, arroz, soja, jengibre, quinoa, pototos... Granos y plantas que les regala el río cuando baja y descubre espléndidas vegas que ellos siembran. Viven desde hace veinte años en el Céu de Mapiá (el Cielo de Mapiá), una comunidad de un millar de pobladores. El ritmo del río acompasa las festividades que los reúnen para realizar los rituales de su Iglesia.

Apenas habla de la importante labor social que desarrollan en medio de la Amazonia. Pero con la Iglesia del Santo Daime no sólo están difundiendo un trabajo espiritual ya consolidado en América y en Europa, sino un experimento comunitario que aporta dignidad y sustento a muchos hogares. Con las investigaciones que realizan en el marco del Instituto agrario, inyectan futuro y esperanza a la selva.

Empiezo a vislumbrar algo de lo que ha quitado hierro a este hombre recto y amable. Intuyo lo que ha podido aquietar su alma y pacificar sus gestos, lo que ha alargado su barba y puesto en su boca ese verbo de sabiduría. Me hago cargo del potencial inmenso de la selva, cuando, tal como Polari apunta, se la recorre con respeto, cuando se la admira y agradece, cuando se entra en contacto con su legión de seres invisibles.

Multitud de interrogantes se acumulan ante este líder social, que responde también con precisión al arquetipo de maestro espiritual. Polari impone con ese rostro sabio de expresión apacible. Al comienzo de la conversación, marca una prudente distancia, pero a fuerza de historias, fotos y anécdotas, va haciendo concesiones de familiaridad y nos va revelando algo de esa maravillosa unión del ser humano con la planta y su espíritu, del bosque con sus seres. Nos da a entender algo del poder del ritual realizado con rectitud, humildad e interiorización...

**Koldo Aldai:** ¿Puede considerarse que el Santo Daime es una droga?

**Álex Polari:** El Santo Daime no es una droga recreativa, sino un sacramento para la elevación de la conciencia: un instrumento espiritual, como tantos que sirvieron en la antigüedad para conectar con planos superiores, en los Misterios de Eleusis griegos, o los Antonianos con la bebida del centeno, o los indios norteamericanos con el peyote... La ayahuasca fue el medio que emplearon los indígenas de los Andes, ya en los antiguos misterios de los incas.

**K.A.:** ¿Cuáles son los efectos de la ingesta de la ayahuasca?

**A. P.:** Tiene dos principios activos. Son dos plantas diferentes, «bejuco» y «chacrana», que se complementan. La ayahuasca proporciona una hiperlucidez y esa es la razón por la que ha sido también muy contestada. Nos ayuda a obtener una visión, una orientación en nuestros días, nos trae mensajes y respuestas a los enigmas de la existencia. Durante el proceso de legalización del Santo Daime en Brasil, nosotros hemos insistido en que el brebaje no proporciona alucinaciones, sino visiones. No distorsiona la realidad, sino que procura una mayor claridad interior.

**K.A.:** ¿No hay riesgo de viajar hacia realidades inferiores en el astral?

**A. P.:** El Santo Daime también protege a la persona. Sin embargo, debemos atravesar la parte oscura en nuestro camino hacia los niveles superiores de conciencia. Consideramos que esa experiencia constituye un conocimiento necesario. Es importante conocer nuestro lado oscuro. Esta bebida nos revela la parte de nosotros que está pendiente de entregarse a la luz.

**K.A.:** Se observan en sus ceremonias raíces cristianas...

**A.P.:** El Daime tiene una base cristiana, no eclesiástica. Constituye una religión de la experiencia como camino espiritual.

**K.A.:** ¿Cuál es su relación con otras corrientes de ayahuasca?

**A.P.:** Otras líneas tienen más implantación en los núcleos urbanos, como la «Unión del Vegetal». Nosotros buscamos la fusión y la integración entre diversas corrientes espirituales. Trabajamos a veces junto con la tradición umbanda, el candomblé, con líneas orientales, o con la iglesia nativa americana que emplea peyote. El Santo Daime no es fundamentalista. Tampoco una tradición secreta, aunque sí discreta. No buscamos convertir a nadie. No hacemos proselitismo.

**K.A.:** ¿Cuáles son los orígenes del movimiento?

**A. P.:** Los indios y chamanes de América utilizaban estas plantas, que fueron retomadas por el Maestro Irineo, nuestro fundador, con una finalidad más espiritual. Él creó lo que se denominaron «círculos de regeneración y fe», en un contexto más bien urbano. El Maestro proporcionó a la tradición cristiana una nueva lectura, transformó la ayahuasca en el Santo Daime, en una rogativa a Dios (Dai-me luz, dai-me amor). Sobre esa base cristiana, incorporó elementos esotéricos como la «Comunión del Testamento», ritos del Candomblé y de los círculos espíritas...

**K.A.:** ¿Cuál es la síntesis de la doctrina?

**A.P.:** Su nombre oficial es Centro Ecléctico de la Fuente Luz Universal Raimundo Irineu Serra (Cefluris). Es un mensaje universal de amor, de vínculo íntimo con el espíritu de la selva.

**K.A.:** ¿Qué importancia tiene el canto en sus rituales?

**A.P.:** Yo no sé distinguir un Do de un Re, o de un Fa, pero sin embargo recibo himnos internamente.

Tanto la música, como la letra son reveladas.

Los himnarios son básicos en nuestra doctrina. Cada uno es un concentrado de conocimiento que habla directamente al corazón. El mundo espiritual nos revela un himno que después guiará la fuerza proveniente de la planta. Las respuestas que cada uno alcanza pueden servir a los otros. La música es una tutela para cada uno en su proceso interior y, al mismo tiempo, tiene un poder unificador en el rito grupal. Promueve la unión de mentes y corazones.

**K.A.:** ¿Qué tipo de trabajos desarrollan?

**A. P.:** Los trabajos ordinarios se realizan en torno a una estrella de seis puntas y un crucero, signo de la cruz de Caravaca de doble brazo. Hay festejos más extraordinarios, relacionados con las celebraciones católicas. Y otros trabajos de concentración, meditación y sanación. Por ejemplo, los de desarrollo mediúmnico nos conectan con los mundos espirituales superiores y estimulan el autoconocimiento. Los himnos son bailados con movimientos sencillos y rítmicos. La danza ayuda a que el participante regrese a la tierra, una vez que alcanzó otras dimensiones a causa de la energía de la bebida. Tenemos también dos uniformes diferentes en función del ritual que hemos de desarrollar: uno azul y otro blanco.

**K.A.:** ¿Cómo acaba un guerrillero cantando oraciones durante doce horas?

**A. P.:** En los sesenta había una dictadura militar. Yo llegué a involucrarme en la lucha armada, la guerrilla. En 1970 caí preso. En la cárcel disponía de mucho tiempo para pensar y meditar. Estuve ocho años encerrado, hasta que me liberaron en 1978, gracias a los movimientos a favor de la amnistía. Después de esa lucha externa estaba ya en condiciones de comenzar otra lucha, una revolución más interior. Poco a poco me fui acercando a la doctrina. A comienzos de los ochenta me puse bajo el liderazgo del Padrino Sebastián. Y así empezó esta fase de mi existencia.

**K.A.:** ¿Qué labor desarrolló junto al Padrino?

**A.P.:** Trabajamos con él en la creación de una comunidad con sustentabilidad y una clara finalidad de búsqueda interior. Queríamos reunir un pueblo en el bosque para desarrollar una vida simple, natural, en conexión con la Tierra. Ensayamos un proyecto social, ecológico y, al mismo tiempo, espiritual. Se trataba de dar continuidad a la obra del Maestro Irineo, en el marco de una convivencia comunitaria

**K.A.:** Se hicieron su hueco en la selva...

**A.P.:** Así es. Conseguimos un decreto del Gobierno para crear una reserva natural, 150.000 hectáreas sin tocar, en nuestra zona de Mapiá. A las organizaciones sociales que creamos se les adjudicó el derecho de explotación de los recursos de la reserva. Nos organizamos a través de nuestra asociación de moradores y de Cefluris. A través de la cooperativa obtenemos los recursos y, a la vez, protegemos la selva. Desde comienzos de los ochenta hemos vivido una increíble expansión de la doctrina. Mapiá se ha dado a conocer en todo el mundo.

**K.A.:** ¿Por qué ejerce Mapiá esa gran atracción?

**A.P.:** Mapiá se ha convertido en un gran centro de peregrinación del Santo Daime. Somos ya mil personas en el corazón del bosque, viviendo en comunidad, junto al río Purús, afluente del Amazonas. Nuestras comunidades están abiertas a todos los que tengan un afán genuino de búsqueda espiritual.

**K.A.:** ¿Qué lugar ocupa Polari en esta organización?

**A. P.:** Todos somos hermanos, pero existe un liderazgo, vía transmisión espiritual, que se inicia en el Maestro Irineo y que pasa por el Padrino Sebastián, primero, y por su segundo hijo, Alfredo Mota de Melo, después. Ellos son las autoridades honorarias dentro de la doctrina. Junto con el Padrino Alfredo estamos trabajando en la expansión del Santo Daime en la selva. Ya existen seis comunidades daimistas en la cuenca del río Juruá. Yo me ocupo de las organizaciones sociales. Soy presidente de la Asociación de moradores, responsable de comunicación del Instituto y de la Sociedad Cefluris. Me dedico también a la investigación en el campo de la agricultura tropical: permacultura, agricultura biodinámica, promoción

de agrofloresta...

**K.A.:** Sus días son largos...

**A. P.** En efecto. Sólo en Mapiá hay doscientos niños a quienes debemos dar de comer todos los días. Garantizamos nuestra seguridad alimentaria con los productos regionales, como la banana, la abacaxí, los aceites vegetales, la andiroba, el aceite de cacao, la castaña, el jengibre. Desarrollamos nuestro trabajo social entre poblaciones muy carenciadas, a las que también ayudamos, articulando diversos proyectos.